



Muérase Ahora

● Por Luis Sánchez Latorre

DESDE que escribo, esto es, desde siempre, vengo de errata en errata. Pongámonlo mejor: de tumbo en tumbo. Cuando digo de tumbo en tumbo no digo de tumba en tumba. Aunque la vida también se encarga de mostrarnos que vivir a menudo es andar de tumba en tumba.



Durante los preciosos años que desempeñé títulos de gremialismo vocacional me vi impelido a desparramar sin discriminación mi elocuencia aforística de tumba en tumba. Personas como Edmundo Herrera y Emilio Oviedo, que solían acompañarme en tales trotes, recuerdan las furtivas especulaciones sobre la presencia conjunta de Eros y Tanatos que precedía en dichas ceremonias al arribo de la oración fúnebre. "Toda la vida —pontificábamos— consiste en amar y morir. En morir y amar. En amar antes de morir. En amar después de morir. En morir por amar. La muerte y el amor son manifestaciones de instintos que se entrelazan de modo indestructible. Hay gente que va al cementerio no a morir ni a reposar porque haya muerto, sino a vivir".

—¡Qué bien se respira aquí! —acostumbraba a observarme con un dejo de picardía Edmundo Herrera. Estábamos en el cementerio. Rodeados de cipreses.

¿Es la muerte, la última muerte, la definitiva, la suprema errata de la existencia? Paul Valéry afirmaba que la vida era una mancha en la pureza del no-ser. Días atrás incurri en una errata imperdonable desde el ángulo de la erudición libresca, que, según Luis Merino Reyes, es el punto fuerte de mi escritura. Apunté "Vida y Muerte del Cura Deusto" en lugar de "Pasión y Muerte del Cura Deusto". Acúsome, padre. No soy el único. Por la televisión asistí a

una errata del señor Rector Delegado de la Universidad Católica de Chile. En un discurso leído se refería a los desmanes que "asolan" a esa casa de estudios. Sucede hasta en las mejores familias. El que esté libre de culpa que arroje la primera piedra. Las exposiciones del señor Secretario General de Gobierno ante los periodistas contienen siempre "joyas" variadas. Combate a los enemigos políticos del Gobierno con la misma energía que pone en hacer tabla rasa de ciertas leyes de la gramática.

Para estos casos Azorín recomendaba la eubolia. La eubolia es la virtud de hablar con prudencia.

El domingo pasado, en un artículo literario, Moncada me resultó Mondaca. Julio Moncada fue un poeta nuestro, muy nuestro, que murió, no hace mucho, en el exilio. Carlos R. Mondaca fue un poeta nuestro, muy nuestro, que murió en su tierra hace ya tiempo.

Recuerdo que Pablo de Rokha, en una de sus frecuentes embestidas contra Neruda, metió en el saco de este último a Julio Moncada. No halló nada más cómodo que endosarle una errata al apellido. Moncada pasó a ser "Moncaca". Pensé: Moncada no va olvidar nunca esta ofensa. Pues bien, recién llegado a Chile desde Uruguay, en donde residía, Julio Moncada me invitó un domingo de los años 60 a tomar té en la casa de Pablo de Rokha, en La Reina. Fue una tarde llena de simpatía. Pablo de Rokha era un anfitrión formidable. Olvidaba con suma facilidad los agravios por él inferidos. Al salir, Julio Moncada me hizo este comentario:

—Hombre magnánimo. Inevitablemente acaba por perdonar a sus víctimas—. Me pareció una hermosa errata de bulto.

Un cementerio nuevo presenta este tipo de propaganda, poco más o menos, por televisión: "Muérase ahora; pague mañana". El viejo negocio de la muerte, otra vez.

Muérase ahora [artículo] Luis Sánchez Latorre.

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Muérase ahora [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile